



Selva. El retrato de la exuberancia de la vegetación fue uno de sus más grandes logros.

monarquías tradicionales, la Belle Epoque y el estallido de la Gran Guerra. Y, por otro lado, la del surgimiento de la modernidad instalada por la electricidad, el automóvil, el avión, las nuevas ideologías políticas y los manifiestos iconoclastas de las corrientes artísticas que pretendían abrirle cauces revolucionarios al espíritu creador.

Tanto en el colegio como en la Universidad de Trujillo profundizaría su amistad con compañeros brillantes como César Vallejo, sus primos Víctor Raúl y José Agustín Haya de la Torre, Federico Esquerre, Óscar Imaña, Antenor Orrego, José Eulogio Garrido, Juan Espejo Iturrizaga, Eloy Espinoza, Alcides Espelucín, Carlos Manuel Cox y Álvaro Pinillos que formaban lo que se llamaría el Grupo Norte. Macedonio, ya en Lima, abandonaría sus estudios de Derecho en San Marcos, resuelto a dedicarse al arte. Su estadía en Buenos Aires al lado de maestros prestigiosos como Benito Quinquela Martín y Orlando Stagnano consolidaron su vocación. De regreso en Trujillo se integró a los intelectuales que efectuaban reuniones artísticas y literarias y contrajo matrimonio con la dama trujillana Adriana Romero Lozada.

Europa, Europa

Pero la experiencia decisiva sería el viaje a Europa donde residiría entre 1924 y 1930, mediando un breve retorno de cuatro meses al Perú en 1927, y su visita a Lima, Trujillo, Cusco y Puno. Al llegar al Viejo Mundo, el pintor había clausurado el siglo XIX con la Primera Guerra Mundial, tenían decisiva participación las masas en el escenario político, había ocurrido la Revolución Rusa en octubre de 1917, se consolidaban el nacionalsocialismo alemán, el fascismo italiano y bullían las co-

rientes artísticas contestatarias: el dadaísmo, el surrealismo, el expresionismo, el futurismo, el realismo socialista, el cubismo. Fue así que en Alemania conoció de cerca la tendencia expresionista germánica y la tendencia Die Brücke (El puente), en Italia a los futuristas y en Bélgica y París apreció de cerca las obras de los impresionistas, estudió particularmente a los puntillistas y a Vincent van Gogh, experiencias todas que gravitaron en su obra.

En Europa frecuentó a intelectuales peruanos y asistió a las clases de Emilio Antolino Bourdelle, en la Academia de la Grande Chaumière, y participó con obras en el Salón de Otoño de 1928 y en el Salón de los Independientes de 1929. Acerca de esta participación, Vallejo escribió un comentario encomiástico en la revista limeña "Mundial", en mayo de 1929, en el que decía que "Macedonio de la Torre es dueño soberano de una estética realmente original y grande".

De vuelta a casa

A su regreso al Perú, a partir de 1930, sus primeras exposiciones llamaron la atención por la introducción de elementos vanguardistas en la pintura peruana, fruto de su experiencia europea. Posteriormente, en el medio siglo de su estadía limeña, realizó exposiciones en galerías de la capital así como en Trujillo y Arequipa. En 1959 expuso en las galerías Sudamericana e Internacional de Nueva York. Pero la más notable fue la Exposición Retrospectiva organizada por el Museo de Arte de Lima en diciembre de 1968, que reunió 136 obras entre óleos, acuarelas, dibujos y esculturas.

Macedonio recogió en su obra paisajes costeños, ruinas prehispánicas, los primeros barrios marginales, las ciudades de altos edificios, la coreografía de ballet y las fantasías vegetales en las que halló uno de sus mejores momentos plásticos. En sus selvas manifestó su pasión por el color, practicando un 'repentismo' que hacía aflorar una maraña de troncos, ramas, hojas y flores que han quedado firmemente identificados con el pintor. Practicó asimismo el dibujo, dejando bocetos y apuntes de su entorno, principalmente familiar. Y cualquier soporte resultó apropiado para su nerviosa mano creadora: tela, madera, metal, cerámica, cartón.

Al final de su vida, el presidente Fernando Belaunde Terry le otorgó la Orden al Mérito por Servicios Distinguidos en el grado de Gran Cruz. El fino libro publicado sobre el maestro, Macedonio de la Torre (Lima, 2004), y la actual exposición del Centro Cultural Inca Garcilaso de la Cancillería dan testimonio de la importancia de su obra.

ficha

Macedonio de la Torre

DONDE Centro Cultural Inca Garcilaso de la Cancillería (Jr. Ucayali 391, Lima)

HORARIOS De martes a sábados de 10 a.m. a 7:30 p.m. y domingos de 10 a.m. a 6 p.m.

imágenes dan vida a sus mejores cuadros.



Retrato. Su hijo Víctor Macedonio de la Torre Romero.



“Macedonio recogió en su obra el paisaje costeño, ruinas prehispánicas, la formación de los primeros barrios marginales, las ciudades de altos edificios, la coreografía de ballet y las fantasías vegetales en las que halló uno de sus mejores momentos plásticos”.